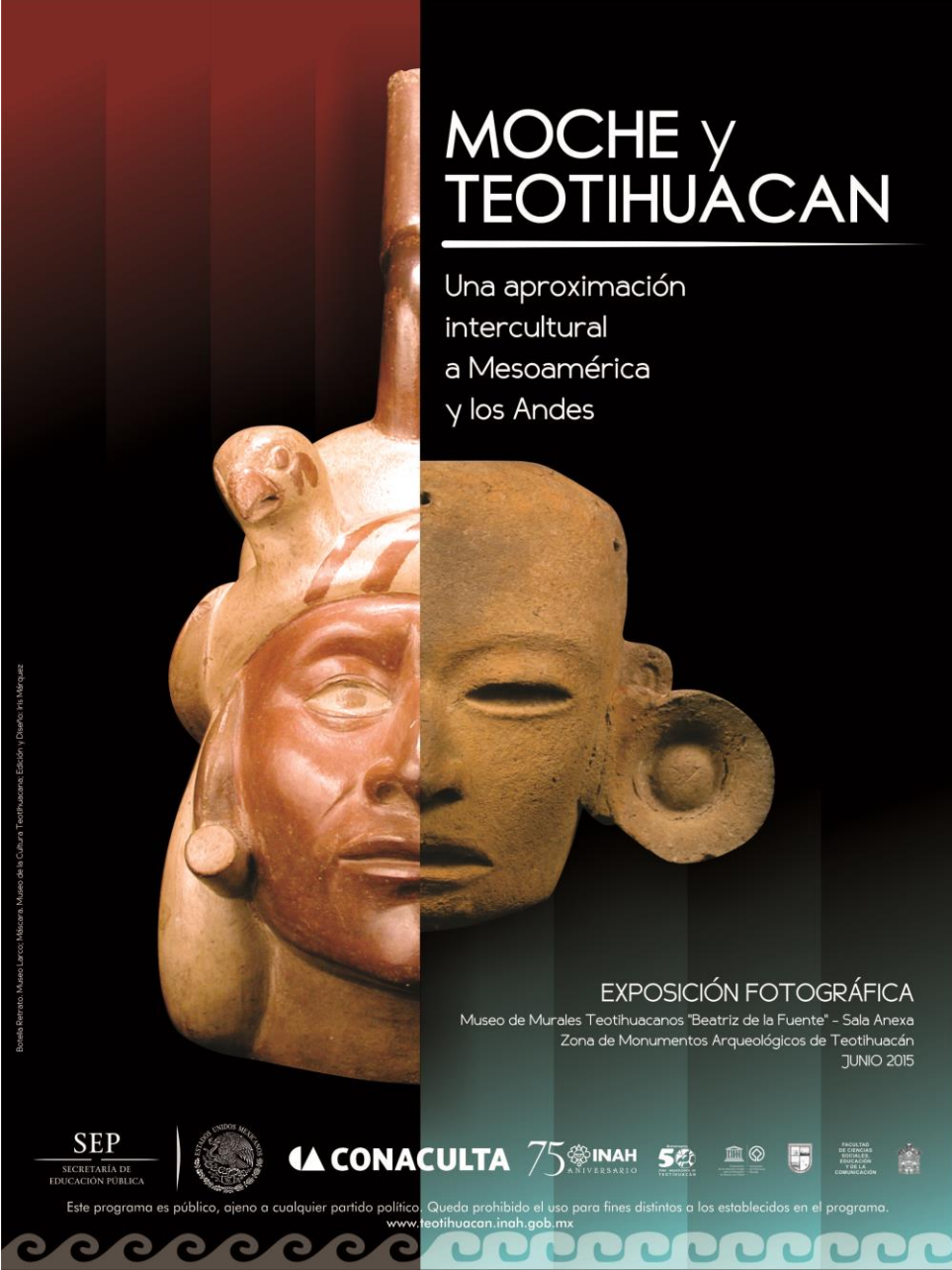


**INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ZONA DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS DE TEOTIHUACÁN
Departamento de Museos y Comunicación Educativa**

EXPOSICIÓN TEMPORAL

Exposición Fotográfica
MOCHE Y TEOTIHUACÁN
Una aproximación intercultural a Mesoamérica y los Andes
2015

Cartel



MOCHE y TEOTIHUACAN

Una aproximación
intercultural
a Mesoamérica
y los Andes

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA
Museo de Murales Teotihuacanos "Beatriz de la Fuente" - Sala Anexa
Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán
JUNIO 2015

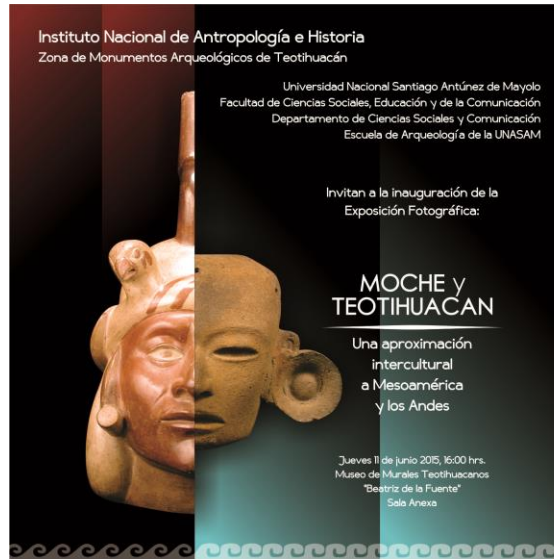
Busta Evaristo, Museo Larco, Lima; Mascarón Museo de la Cultura Teotihuacana, Estación y Cuicuilco, Ina Marquet

SEP SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA 75 ANIVERSARIO INAH INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA ANTROPOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.
www.teotihuacan.inah.gob.mx

Invitación impresa



Lona



Invitación Virtual

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo
Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación
Departamento de Ciencias Sociales y Comunicación
Escuela de Arqueología de la UNASAM

Invitan a la inauguración de la
Exposición Fotográfica:

MOCHE y TEOTIHUACAN

Una aproximación
intercultural
a Mesoamérica
y los Andes

Jueves 11 de junio 2015, 16:00 hrs.
Museo de Murales Teotihuacanos
"Beatriz de la Fuente"
Sala Anexa

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA 75 ANIVERSARIO

INAH

50 ANIVERSARIO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN

Escuela de Arqueología de la UNASAM

Boquilla Retrato. Museo Larcos, Mésara. Museo de la Cultura Teotihuacana. Edición y Diseño: Iris Márquez

Portadas y perfil Facebook



Cedulario







MOCHE y TEOTIHUACAN

Una aproximación
intercultural
a Mesoamérica
y los Andes

En el primer milenio de nuestra era, la vida en los Andes y Mesoamérica estuvo marcada por la historia de dos sociedades: Moche y Teotihuacán. Desarrolladas en paralelo pero sin entrar en contacto directo, cada una de ellas constituyó la culminación de procesos culturales iniciados por las culturas formativas de la antigua América, conduciendo a sus respectivas regiones hacia la consolidación de formas de gobierno estatal e integración religiosa y económica regional.



Teotihuacán y Moche ejercieron influencia sobre otras regiones, las cuales incorporarían las convenciones artísticas y valores culturales de esas sociedades. El arte y la arquitectura teotihuacana influenciarían a sociedades como la tolteca, la maya y la mexica. En los Andes, el legado intelectual de los Moche sería recogido por los grupos Lambayeque, Chimú y Casma, y a través de esas sociedades por la cultura Inca.

Más allá de las diferencias inherentes a su cultura material y pensamiento, los Moche y Teotihuacán crearon expresiones afines de arquitectura ceremonial, así como de arte público y privado. ¿Qué significan estas semejanzas y diferencias en formas de gobierno y cultura? Organizada por profesionales en arqueología, conservación y museología de Perú y México, la exposición Moche y Teotihuacán explora las características de cada una de estas sociedades, buscando contribuir en la comprensión de las raíces históricas y culturales de Latinoamérica.

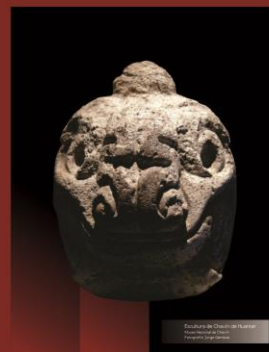
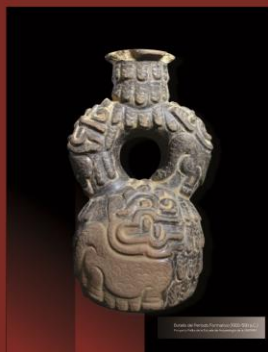


Orígenes de los Moche

Las primeras aldeas agrícolas de la Costa Norte surgieron durante el quinto y cuarto milenio antes de nuestra era. La pesca y la utilización de los recursos de las lomas también fueron fundamentales para estas sociedades agrícolas tempranas. Los estudios en Huaca Prieta, Sechí Bajo y Ventarrón revelan que en el tercer milenio aC estas comunidades habían dado origen a los primeros centros ceremoniales de la región.

Entre 1500 y 500 aC apareció el estilo Cupisnique. Los sitios Cupisnique presentaban plataformas antecedidas por plazas de grandes dimensiones o patios semi-hundidos. Las fachadas de los edificios ceremoniales presentaban relieves policromos con imágenes de seres con rasgos de jaguares, serpientes, aves rapaces y seres humanos. Estos centros mantenían vínculos con los templos formativos de la sierra norte peruana, entre los que destacaban Chevín de Huanter, Kuntur Wasi y Pacopampa.

Entre 400 aC y 100 dC se desarrollaron las sociedades Salinar, las cuales produjeron un nuevo estilo de cerámica. Posteriormente apareció la manifestación cultural Virú, identificada por la producción de vasijas con pintura negativa y un nuevo florecimiento de la construcción de edificios monumentales. Junto a la herencia Cupisnique, las tradiciones Salinar y Virú conformarían las bases de la civilización Moche.



Dioses y

Religión Moche



Los Moche y los pobladores de Teotihuacán desarrollaron concepciones del mundo fundamentalmente distintas a las que prevalecen en las grandes capitales modernas. En ambas sociedades existía la creencia en muchos dioses y divinidades, seres considerados gobernantes de mundos sobrenaturales y cuyas decisiones podían afectar profundamente la vida de los hombres. La visión del mundo que prevalecía entre estos pueblos veía a la tierra y sus habitantes como participantes de un mismo orden conjunto, con cada individuo formando parte de un cosmos habitado por divinidades, antepasados, animales y plantas sagradas, y por seres sobrenaturales materializados en cuerpos celestes, montañas y ríos.

Fauna Sagrada



En Teotihuacán y en toda Mesoamérica se encuentran tocados de jefes militares en forma de cabezas de serpientes, coyotes, águilas y jaguares. Estos dos últimos animales identificaron durante el posclásico mesoamericano a los órdenes guerreros mexica. Entre los Moches los gobernantes y sacerdotes empleaban tocados elaborados a base de textiles, pieles, plumas y metal que representaban a animales silvestres. Algunos diademas Moche nos muestran imágenes estilizadas de puros y composiciones formadas por seres marinos, felinos, zorros, aves y reptiles, formando complejos emblemas de poder y autoridad portados por gobernantes y sacerdotes y guerreros. El simbolismo atribuido por los Moche a los animales y a la flor sagrada habría dado origen a la creencia en espíritus compañeros, los cuales pudieron ser considerados seres protectores y a la vez amenazantes de los seres humanos.



Ancestros

Dioses



Para los Moche tanto los rasgos prominentes del paisaje como algunos seres vivientes se hallaban sacralizados. Esta forma de religiosidad era comparable a la vigente en el periodo de contacto con Europa, cuando términos indígenas como huaca y camay identificaban a las manifestaciones de lo sagrado. Los Moche concibieron el mundo como dominado por fuerzas sobrenaturales, con las cuales los seres humanos debían interactuar. La religión y la vida política se encontraban estrechamente relacionadas.



Aunque el estudio de la cantidad e identidad de las divinidades Moche prosigue, se reconoce la presencia de un grupo de dioses principales compuesto por el Dios de las Montañas, el Dios Búho, el Guerrero del Águila, el Dios del cinturón de serpientes y la Diosa Lunar. Para los Moche el mundo estaba poblado por numerosos dioses menores y seres sobrenaturales. Todos estos personajes eran vistos como entidades en permanente interacción y transformación, desarrollando batallas, viajes mágicos y encuentros ceremoniales.

Ancestros



Los Moche vieron a los difuntos como agentes activos en la mediación entre este mundo y los dioses. Creyendo de la costumbre de momificar intencionalmente a sus muertos, los Moche los enterraban en cámaras de adobe cubiertas por vigas de madera y en fosos cavados bajo el piso de viviendas y plataformas. La iconografía revela la creencia de que tras la muerte empezaba un nuevo ciclo de existencia. Manteniendo la jerarquía que habían alcanzado en vida, quienes ingresaban al mundo de los ancestros desarrollaban celebraciones y fiestas al son de quejas, enteraes y tambores. Otras indígenas registran visiones del retorno de las almas al mundo de los vivos. Estas efigies Moche representan la unión entre un personaje fallecido y una mujer viva, expresando la extensión más allá de la muerte atribuida a los vínculos amorosos.



1 2 3

Popocatepetl, Moche de la Costa Norte de Perú, 300-800 d.C.
1. Huaca Prieta
2. Huaca Prieta
3. Huaca Prieta

Los Moche del Norte de Perú

Mientras Mesoamérica atestiguaba el apogeo de Teotihuacán, en la Costa Norte de Perú surgían los reinos Moche (300-800 dC). Este conjunto de pueblos ocupaba una geografía diametralmente opuesta a aquella de la sociedad teotihuacana, extendiéndose sobre un territorio de 800 kilómetros de largo compuesto por valles ribereños y desiertos bordeados por el Océano Pacífico. El periodo Moche fue una época de apogeo para las poblaciones del norte peruano, alcanzaron elevados niveles de destreza técnica y artística en el trabajo de los metales y en la producción de cerámica moldeada, tejidos de algodón y lana de camélidos y tallas en madera.

La sociedad Moche se caracterizó por una marcada jerarquización y diferencias en la distribución del poder y la riqueza social. El periodo Moche no vio la formación de un gobierno único de carácter hegemónico. En la zona meridional Moche el poder fue disputado por sitios como Gallinazo, Castillo de Santa, El Brujo y Huacas de Moche. Este último lideró entre los siglos V a VII dC una esfera de integración política e ideológica que abarcó diversas secciones de los valles, desde Chicama a Santa. En la región norteña florecieron diversas capitales locales, entre las que destacaron Sipán, Ucupe, Dos Cabezas, Cerro Chepén y San José de Moro.



1 2

1. Cerro Chepén, Huacas de Moche, Perú
2. Huaca Prieta, Huacas de Moche, Perú

Periodo final Moche

Iniciado tras una serie de cambios climáticos alrededor del año 600 dC, el periodo final Moche atestiguó cambios en las tradiciones culturales regionales (800 dC). Este periodo vio el surgimiento de élites cada vez más conscientes del poder originado en la intensificación y control de la producción artesanal y las redes de intercambio con los Wari de la Sierra Central y los pueblos Cajamarca y Recuay de la Sierra Norte.

Varias capitales regionales, entre ellas Huacas de Moche, El Brujo, Dos Cabezas y Sipán experimentaron la clausura de templos y palacios, dando paso a la construcción de nuevos edificios o al abandono de los asentamientos. Este fue también el tiempo de fundación y apogeo de nuevos centros de poder, entre los que destacaron Pañamarca, Guadalupito, Galindo, San José de Moro, Cerro Chepén y Pampa Grande.



Organización Social, Poder y Autoridad

En el mundo andino prehispánico, el poder y la autoridad presentaban sus fundamentos en complejas redes de parentesco, que demandaban una reciprocidad continua entre familias y poblaciones. Los estudios sobre los Moche revelan la existencia de una división jerárquica basada en lazos genealógicos y niveles de autoridad política.

Las élites concentraban no solo la autoridad política, sino que además auspiciaban la creación de representaciones artísticas materializando su estatus y rol en el manejo de la religión y la guerra. Sin embargo, su poder también dependía del apoyo brindado a los gobernantes por las comunidades campesinas y las familias dominantes del medio rural.

La cohesión social habría sido lograda mediante ceremoniales y relaciones dinásticas, promoviendo formas de consenso social durante los grandes proyectos constructivos y la creación de los canales de irrigación. Esta forma de organización permitió la producción de tejidos y chicha necesaria para cumplir con los rituales de reciprocidad entre los señores regionales.




Figura del Gobernante

La figura pública de los gobernantes Moche formaba parte de un complejo drama ceremonial a través del cual se desarrollaba la propiciación ritual de la fertilidad social y natural. Constituidos en ejes centrales de la sociedad, los gobernantes eran vistos no solo como jefes civiles sino también como individuos con nexos particulares a los dioses, a las fuerzas de la naturaleza y a los ancestros.

Los jefes de los linajes gobernantes incorporaban como parte de su identidad el uso de objetos personales cargados de valor simbólico, a menudo elaborados con materiales procedentes del exterior del territorio Moche. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que las mujeres también ocupaban puestos principales en el gobierno y la administración Moche, de modo comparable a las capullanas, mujeres curacas de la Costa Norte, durante el siglo XVI.



Rituales Propiciatorios

Dentro de su religión los Moche y los teotihuacanos proveían a sus deidades y ancestros con ofrendas valiosas, entre las cuales se incluía el cuerpo y la fuerza espiritual de los seres humanos, aunque diferían en su cosmovisión y personajes sobrenaturales.

Se muestran algunos de los rituales a través de los cuales los Moche buscaban asegurar la buena voluntad de sus divinidades, propiciar la fertilidad, o adivinar el futuro.



Ideología y Militarismo

La investigación de la guerra durante el periodo Moche, nos muestra la existencia de un militarismo vinculado a la competencia entre élites regionales y a la propiciación religiosa. Los combates representados en el arte reflejan el interés de las élites por mostrar las motivaciones y principios organizativos que guiaban su participación en los conflictos.

Las armas más frecuentemente incluidas en las imágenes de guerreros eran la porra y el escudo. Los combates culminaban cuando uno de los guerreros sometía a su oponente y le despojaba de sus armas y ornamentos. Los prisioneros eran posteriormente conducidos a los asentamientos de sus captores, donde podían ser sacrificados en honor a los dioses y gobernantes.

Este tipo de batallas dominó la organización militar de los pueblos Moche desde sus orígenes hasta el siglo VIII dC. El periodo Moche tardío (600-800 dC) incluyó formas innovadoras de conflicto y violencia. En los asentamientos fortificados de ese tiempo es evidente la construcción de murallas defensivas y el uso de hondas. Claramente, entre los siglos VI a VIII dC la guerra transcurría no solo en torno a los episodios de duelo entre guerreros destacados, sino que también implicaba ataques a distancia entre combatientes de distinto rango.





Rituales Propiciatorios

Dentro de su religión los Moche y los teotihuacanos proveían a sus deidades y ancestros con ofrendas valiosas, entre las cuales se incluía el cuerpo y la fuerza espiritual de los seres humanos, aunque diferían en su cosmovisión y personajes sobrenaturales.

Se muestran algunos de los rituales a través de los cuales los Moche buscaban asegurar la buena voluntad de sus divinidades, propiciar la fertilidad, o adivinar el futuro.



Ideología y Militarismo

La investigación de la guerra durante el periodo Moche, nos muestra la existencia de un militarismo vinculado a la competencia entre élites regionales y a la propiciación religiosa. Los combates representados en el arte reflejan el interés de las élites por mostrar las motivaciones y principios organizativos que guiaban su participación en los conflictos.

Las armas más frecuentemente incluidas en las imágenes de guerreros eran la porra y el escudo. Los combates culminaban cuando uno de los guerreros sometía a su oponente y le despojaba de sus armas y ornamentos. Los prisioneros eran posteriormente conducidos a los asentamientos de sus captores, donde podían ser sacrificados en honor a los dioses y gobernantes.

Este tipo de batallas dominó la organización militar de los pueblos Moche desde sus orígenes hasta el siglo VIII dC. El periodo Moche tardío (600-800 dC) incluyó formas innovadoras de conflicto y violencia. En los asentamientos fortificados de ese tiempo es evidente la construcción de murallas defensivas y el uso de hondas. Claramente, entre los siglos VI a VIII dC la guerra transcurría no solo en torno a los episodios de duelo entre guerreros destacados, sino que también implicaba ataques a distancia entre combatientes de distinto rango.



El Sacrificio Humano

Tanto en los Andes como en Mesoamérica el sacrificio humano formaba parte de la reciprocidad existente entre los seres humanos y los dioses sustentadores de la vida. Entre los Moche el cumplimiento de esta actividad estuvo relacionada a la dedicación de nuevos edificios públicos y a la ejecución de ceremonias durante periodos de crisis política o desastres naturales.



La investigación arqueológica ha demostrado que los edificios principales Moche, además de presentar espacios usados para reuniones públicas, también presentaban áreas dedicadas a ceremonias de sacrificio humano. Otros rituales de sacrificio fueron desarrollados durante los ritos funerarios de gobernantes y personajes poderosos, los cuales podían ser sepultados junto a individuos jóvenes y adultos victimados para acompañar a sus señores o jefes de linaje.

La iconografía Moche nos muestra que el sacrificio humano era realizado por varones y mujeres con rango sacerdotal. La manipulación del cuerpo humano permitía su transformación en una ofrenda valiosa, la cual representaba los vínculos establecidos de la ideología Moche entre la fuerza vital y el poder fertilizador de la sangre.

Celebraciones

La sociedad Moche celebraba por igual la vida y la muerte. En cerámica, murales y relieves pintados podemos observar escenas de música y baile. La música Moche estaba basada en el uso de instrumentos de viento y percusión, los cuales son utilizados hasta el presente en las festividades de la costa y sierra del Perú.



Las danzas eran realizadas en grupo por hileras de bailarines tomados de las manos. En estas reuniones, varones y mujeres tocaban tambores, queñas, antaras y trompetas hechas con arcilla, metal o concha, empleando también sonajas de semillas vegetales o cascabeles de cobre. La música también acompañaba a los ritos funerarios.



Algunas escenas pictóricas muestran a divinidades tocando sonajas durante el entierro de los gobernantes. El mundo de los muertos también era considerado provisto de sonidos y música, con el arte cerámico mostrándonos escenas de difuntos bailando al son de flautas y tambores.



Ciudades y Cortes Reales Moche

Las capitales Moche formaban parte de un paisaje sacralizado creado para transmitir conceptos de orden cosmológico y sociopolítico. Estos centros urbanos concentraban parte de las actividades administrativas de cada estado Moche, convirtiéndose en centros de innovación de las artes y tecnologías y en lugares de consumo a gran escala de materias primas y alimentos. Más allá de los límites de los centros urbanos, el prestigio de sus gobernantes se manifestaba en extensas redes de canales de irrigación.



1. Máscara con representación de ave principal. Tumba del señor de Sipán.
2. Mural de un gobernante Moche.
3. Relieve de un gobernante Moche en un templo.

Los edificios principales Moche fueron construidos mayormente con adobes, presentando la forma de plataformas con lados escalonados, sobre las cuales se erigían recintos decorados con relieves y murales policromos. Alrededor de las plataformas se extendían viviendas, talleres artesanales y mausoleos, así como áreas con corrales para camélidos. Sin duda, un día cualquiera al interior de las ciudades Moche habría atestiguado un sinnúmero de voces y sonidos: mujeres y hombres intercambiando productos, niños corriendo, guerreros y sacerdotes entrando y saliendo de sus residencias, y artesanos atareados en sus talleres.

Esta sección muestra los avances en el estudio de tres capitales Moche: Sipán, Huacas de Moche y El Brujo. Cada uno de estos sitios es escenario el día de hoy de proyectos de investigación arqueológica con apertura al público.

SIPÁN

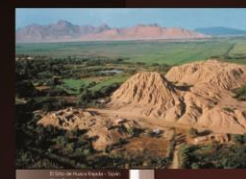


1. Cabeza humana con ojos de obsidiana. Tumba realista.
2. Ornamento circular de oro y plata.
3. Ornamento circular de oro y plata.

Durante el periodo Moche el valle de Lambayeque era ya una de las áreas agrícolas más extensas de la costa peruana. El aprovechamiento de esa condición fue sin duda una de las bases del poderío de los gobernantes de Sipán entre los siglos III a VI dC. Ubicada en la parte central de la llanura cultivable, el centro ceremonial de Huaca Rajada-Sipán alcanzó su apogeo entre 300 y 500 dC, presentando dos plataformas monumentales y un edificio más bajo con pinturas murales y esculturas de arcilla sobre el techo de sus recintos. En ese edificio fueron enterradas generaciones sucesivas de nobles, sacerdotes y guerreros.



Figurina del señor de Sipán.



El valle de Huaca Rajada - Sipán.



Enterramiento de la tumba del señor de Sipán.



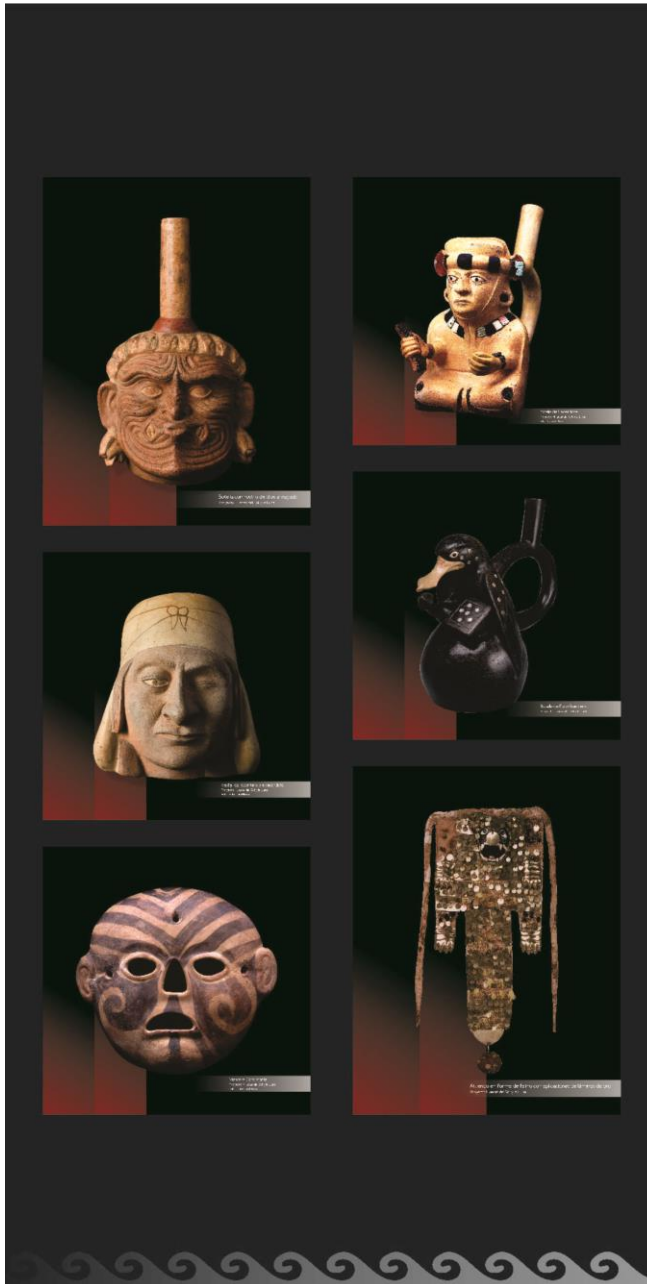
HUACAS DE MOCHE

1. Cerámica
2. Cerámica
3. Cerámica

Huacas de Moche fue el centro del estado dominante de la región sureña Moche entre 400y 800 dC. Localizado en proximidad a la ciudad de Trujillo, Huacas de Moche es hoy en día uno de los sitios mejor conocidos de la cultura Moche. El paisaje urbano creado por los Moche en este lugar muestra como rasgos principales a los Huacas del Sol y de la Luna, plataformas masivas que unían simbólicamente al cercano Río Moche con la montaña conocida como Cerro Blanco. Las investigaciones arqueológicas en el sitio empezaron en el año 1990, siendo liberadas por un equipo de arqueólogos y conservadores peruanos que rescatarían de las arenas del desierto a una de las capitales principales del mundo Moche.

1. Huacas de Moche
2. Huacas de Moche
3. Huacas de Moche

1. Huacas de Moche
2. Huacas de Moche
3. Huacas de Moche



EL BRUJO

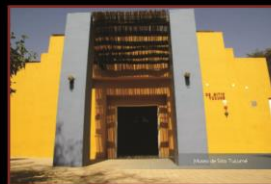
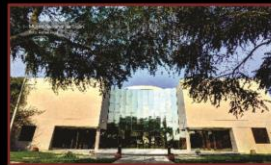
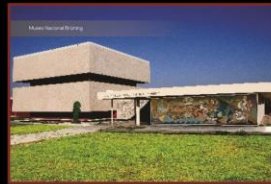
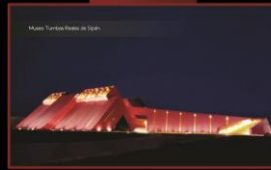
Ubicado junto al Océano Pacífico, el sitio El Brujo fue la capital del valle bajo de Chicama entre los siglos III a VI d.C. En este lugar –ocupado ya en los periodos Arcaico y Formativo– los Moche crearon un paisaje urbano y sagrado en el que conflúan el mar, el desierto y las construcciones humanas. Las plataformas principales del sitio fueron Huaca Cao Viejo y Huaca Cortada. El Brujo ha sido investigado desde 1990 por el Proyecto Arqueológico El Brujo, cuyos hallazgos nos han brindado una nueva visión de la ideología y el arte de la sociedad Moche.



La herencia Moche y Teotihuacana

Un aspecto final de este recuento es la transformación de los lugares Moche y Teotihuacanos en centros de peregrinaje y conmemoración para sociedades posteriores. Los aztecas vieron a Teotihuacán como el lugar donde nacieron los dioses, acudiendo anualmente para rendir homenaje a los ancestros y recuperar objetos que serían luego trasladados al Templo Mayor. En la costa norte peruana, la herencia Moche fue reconocida por los pueblos Lambayeque, Chimú y Casma (900-1450 dC) como un elemento esencial de su ideología y organización, trasladando posteriormente ese legado a los Incas.

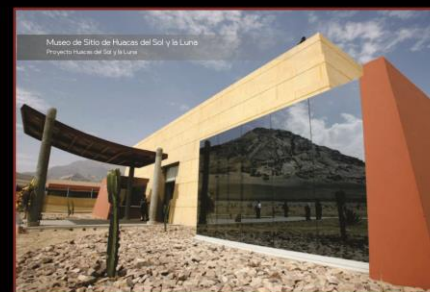
Museos del Norte Peruano



A partir de 1987 el estudio de sitios arqueológicos como Sipán, Huacas de Moche, El Brujo y Tucumé ha contribuido activamente al desarrollo cultural y socioeconómico de la Costa Norte de Perú. El hallazgo en esos lugares patrimoniales de valiosas evidencias del pasado prehispánico generó constante interés en la opinión pública, originando la inclusión de proyectos de investigación arqueológica en los planes de inversión estatal y privada. Los programas de estudio y puesta en valor conducidos por varios de estos proyectos también han conducido a la fundación de un conjunto de museos de sitio y museos nacionales.



Los museos del norte peruano muestran al público el patrimonio prehispánico local y regional, fomentando el replanteamiento de la relación entre los investigadores y las comunidades urbanas y rurales modernas. Con una visión enfocada en la preservación y manejo sostenible de las evidencias del pasado, los museos del norte peruano han decidido ser actores principales del proceso de revaloración de los sitios arqueológicos, convirtiéndose en espacios de expresión de identidades y aprendizaje.





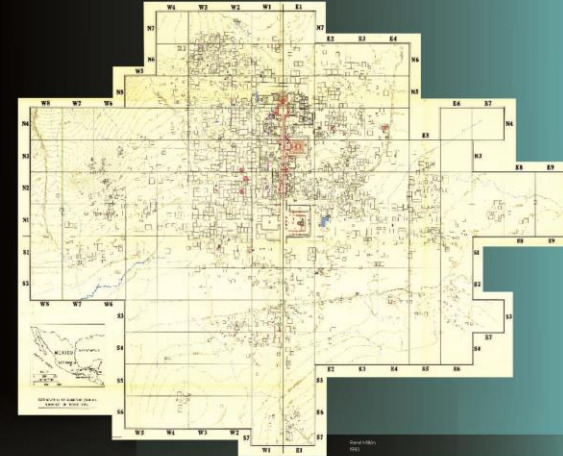
Teotihuacán

Llamamos cultura teotihuacana a la expresión material producida por una sociedad que se desarrolló en el Valle de Teotihuacán, centro de México, entre el año 100 aC y el 600 dC. Durante casi siete siglos, los teotihuacanos transformaron el medio ambiente para construir una de las ciudades más complejas del mundo antiguo, desde donde partían caravanas de comerciantes y viajeros hacia todos los confines de Mesoamérica, llevando y trayendo mercancías, conocimientos, información y materias primas, entre muchas otras cosas.

La ubicación estratégica de la ciudad, permitió que los teotihuacanos contaran con recursos naturales y corredores geográficos suficientes para expandirse y entrar en contacto con otras sociedades de su tiempo, como los zapotecas y los mayas, con quienes compartieron una cosmovisión en la que los dioses del agua y la tierra fueron particularmente importantes.

La ciudad creció conforme las necesidades de sus miles de habitantes, ordenada en una traza general, cuya orientación principal fue definida por la Calzada de los Muertos, que constituye el eje norte-sur de la mancha urbana. Grandes monumentos dieron fama a la urbe, ya que desde muy lejos podían apreciarse los templos que coronaban los enormes basamentos a los que hoy conocemos como pirámides del Sol y la Luna.

Los teotihuacanos contaron con extraordinarios ingenieros que planearon los sistemas de desagüe para evitar inundaciones, tanto en el área monumental como en las zonas habitacionales, además, le dieron un nuevo cauce al río San Juan, provocando que sus aguas atravesaran la Calzada de los Muertos en forma perpendicular.



Además, controlaron los yacimientos de obsidiana cercanos a la ciudad, como los que se encuentran en las inmediaciones de Otumba y en la Sierra de las Navajas en el actual estado de Hidalgo, con lo que lograron controlar el intercambio de objetos vitales para la vida diaria, como los cuchillos, las navajas y las herramientas punzo-cortantes que eran utilizadas en viviendas y talleres artesanales. De esta forma consolidaron un poder hegemónico que duró más de quinientos años.

Dioses



Fragmento de una pared pintada que muestra a un dios con grandes colmillos y una bigota, rodeado por símbolos.

La base de la subsistencia en Mesoamérica fue la agricultura, razón por la cual el pensamiento religioso se vinculó fuertemente con los fenómenos y los elementos que permitían el desarrollo de esa actividad, como son la tierra, el agua, el viento y el fuego, principalmente. De esta forma, en Teotihuacán observamos un profundo culto al dios de las tormentas y el agua, que fue representado con atributos de felino: grandes colmillos enmarcados por una bigota y dos círculos alrededor de los ojos serían los elementos que lo caracterizarían a partir de entonces y que posteriormente llamarían Tláloc.

La diosa de las aguas terrestres, presidió muchas de las ceremonias realizadas en la Plaza de la Pirámide de la Luna y los edificios aledaños, pues su importancia radicaba en el control que tenía sobre los recursos acuáticos relacionados con los ríos, los lagos y las lagunas, de donde se obtenían alimentos y materias primas. La cual se identifica en el posclásico mesoamericano como Chalchiuhtlicue.



Fragmento de una pared pintada que muestra a la diosa Chalchiuhtlicue con atributos acuáticos.

Teotihuacanos



Cabeza de un dios de barro con grandes colmillos y una bigota.



Estatua de un dios de barro con atributos felinos.



Estatua de un dios de barro con atributos felinos.

En los espacios habitacionales, las imágenes de Huehuetéotl, dios del fuego, eran colocadas en los patios y los templos familiares, para participar en los cultos domésticos que, además de evocar los dones que el dios podía aportar, daban identidad e integración a las familias.



Estatua de un dios de barro con atributos felinos.



Estatua de un dios de barro con atributos felinos.

La serpiente emplumada, comúnmente conocida como Quetzalcóatl, encarnaba las fuerzas del inframundo, del viento y del tiempo, elementos esenciales para la comprensión del mundo mesoamericano. Metáfora en la que se integran el cielo y la tierra, la serpiente emplumada es, ante todo, símbolo de la creación.



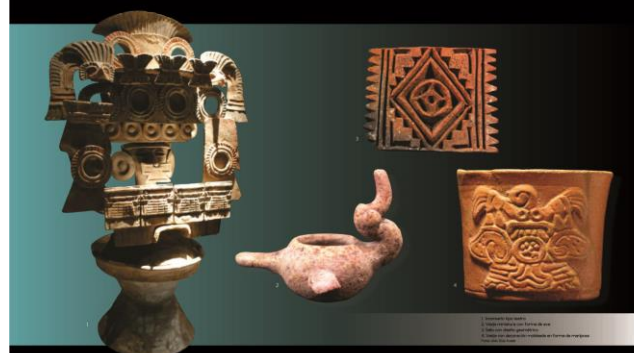
Banda decorativa con motivos de serpientes emplumadas.



Gobierno y Religión

La organización de decenas de miles de habitantes en una ciudad, requirió de un gobierno sólido, capacitado para enfrentar los grandes retos de una sociedad con múltiples necesidades y posibilidades.

Sin embargo, a pesar de las investigaciones que se han realizado en el sitio arqueológico por más de cien años, aún no es posible determinar qué tipo de gobierno tuvieron los teotihuacanos, pues no se han hallado evidencias claras del grupo o grupos gobernantes, ni de la forma en que éstos sustentaron su poder. Lo que sí sabemos, es que la autoridad política debió estar estrechamente relacionada con la religión y posiblemente por ese motivo, no hemos logrado diferenciar entre un poder y otro.



Iconografía

El arte teotihuacano quedó plasmado en todas las formas posibles, ya fuese a través de la pintura mural, la decoración en las vasijas, la escultura, el modelado, los textiles, la decoración corporal, entre otras.





El arte teotihuacano incluye representaciones de seres humanos, animales, plantas, edificios, incluso paisajes, que muestran elementos naturalistas, aunque muchas veces no son realistas, pues se idealizan diversos elementos hasta el grado de que no es posible reconocerlos de primera instancia.



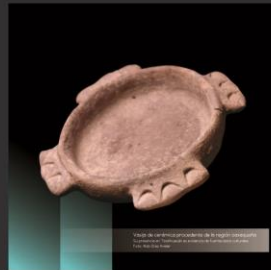
El Cuerpo Humano



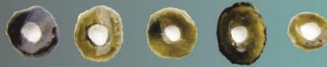
El cuerpo humano guarda proporciones naturales y, en el caso de la pintura, generalmente se representa de perfil, al igual que los animales, mientras que en la escultura y la cerámica los volúmenes son finos y discretos. No existe la pintura y/o escultura de retrato, ya que todos los individuos guardan proporciones muy similares, mientras que la expresividad es mínima, prevaleciendo el estoicismo.



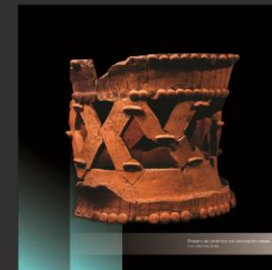
Economía, Tecnología y Comercio



La economía teotihuacana se basó en la agricultura extensiva, especialmente de maíz, frijol, calabaza y chile, que permitió mantener a una gran cantidad de población urbana. Para esto se construyeron extensos sistemas de riego que incluían la construcción de represas para almacenar agua y la canalización de los escurrimientos de las serranías cercanas. Junto con la producción agrícola, el comercio fue una actividad sustancial para la economía de esta sociedad, accediendo a recursos que se encontraban a gran distancia.



Cuentas de cerámica elaboradas con obsidiana.

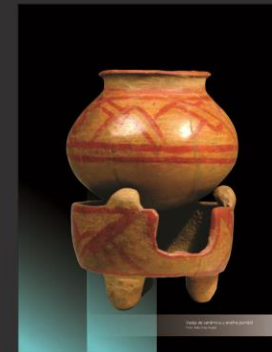


La presencia de cerros de origen volcánico en los alrededores del valle permitió a los teotihuacanos explotar materias primas como la obsidiana para fabricar cuchillos, navajas y puntas de proyectil, además de otras piedras utilizadas para la construcción de edificios o la manufactura de distintos artefactos.

Hacia el año 450 de nuestra era, contando con más de 80,000 habitantes, la ciudad albergaba cientos de talleres artesanales, en los que se producían de manera masiva vasijas de cerámica, objetos de obsidiana, implementos de piedra, madera, concha y textiles, que eran distribuidos a través de múltiples redes de intercambio en Mesoamérica.



Cuchillo de obsidiana con puntas de proyectil.





Vista del área monumental de la ciudad de sur a norte.
Foto: INAH/INAH

Arquitectura y Urbanismo

En Teotihuacán la arquitectura está estrechamente ligada con el urbanismo, pues ambas expresiones son el resultado de un concepto lineal, simétrico y ortogonal. La planeación del asentamiento urbano consideró la presencia de las dos elevaciones más prominentes del valle: los cerros Gordo y Patlachique, que fueron emulados por los basamentos piramidales del Sol y la Luna.

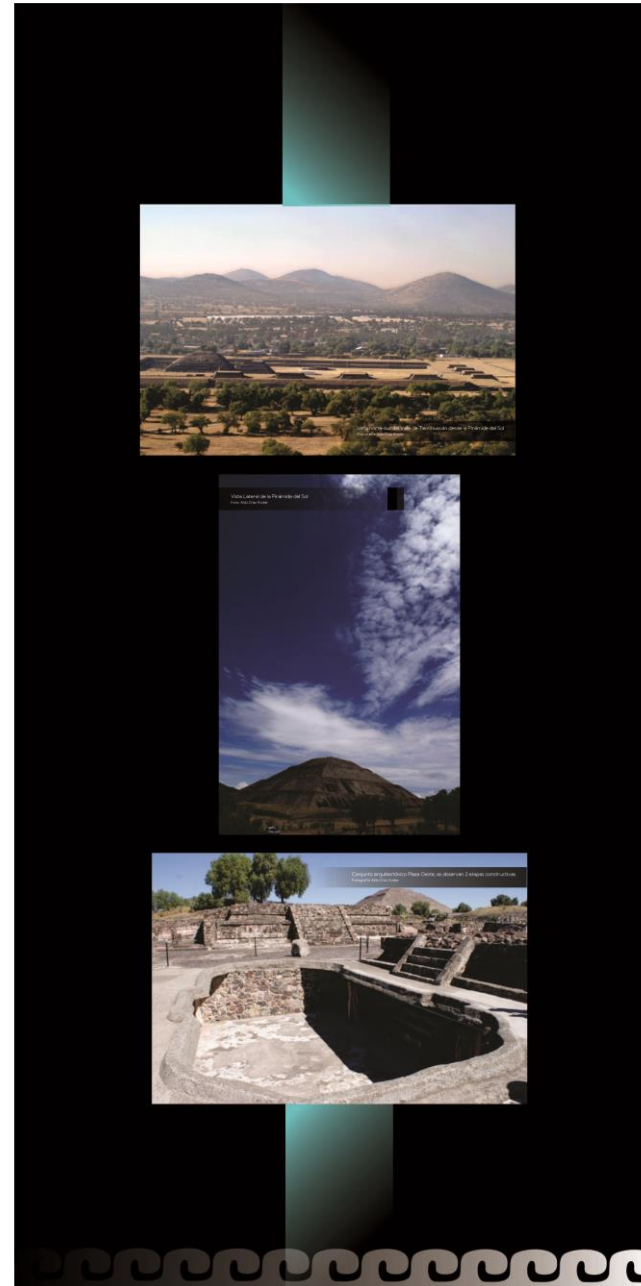


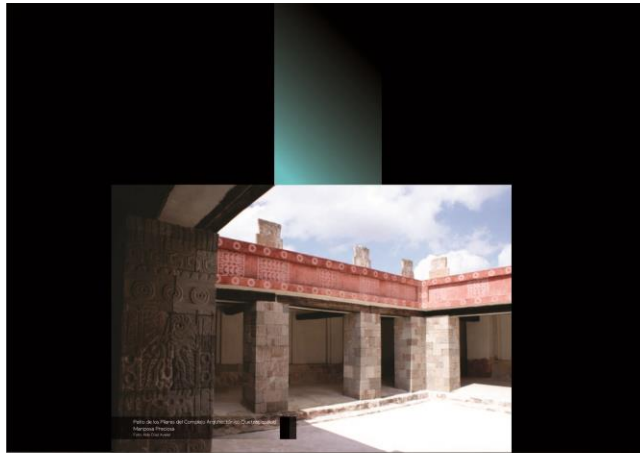
Calzada de los Muertos.
Foto: INAH/INAH

La ciudad quedó orientada conforme el trazo de una de las avenidas más amplias de Mesoamérica: La Calzada de los Muertos, eje rector que a su vez marca una separación clara entre el oriente y el poniente.

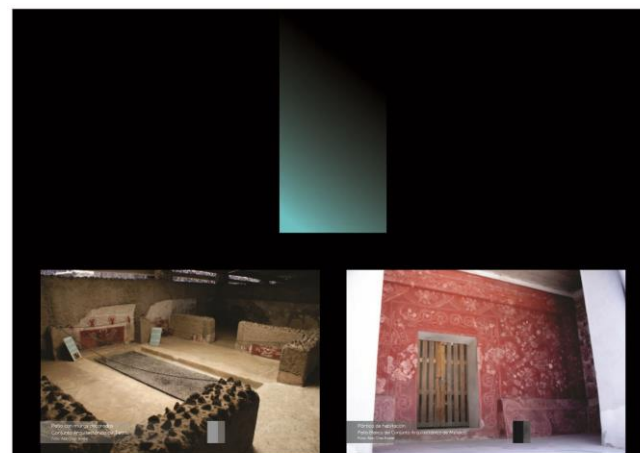


Vista del centro de acción ceremonial de los Ciudadales.
Foto: INAH/INAH





Una vez planeada la retícula urbana, los ingenieros diseñaron sendos sistemas de drenaje para separar el agua de lluvia de las aguas residuales derivadas de las actividades humanas, posteriormente se construyeron complejos ceremoniales, administrativos, artesanales y habitacionales, la mayoría de ellos siguiendo un patrón arquitectónico en el que domina una combinación de líneas inclinadas, verticales y horizontales: el talúd-tablero.



No había espacio urbano en el que la piedra de la construcción fuera evidente; casi todas las edificaciones estaban recubiertas con aplanados de argamasa y enlucidos de estuco, sobre los cuales se dibujaban grandes pinturas murales o simplemente se pintaban de color blanco o rojo.

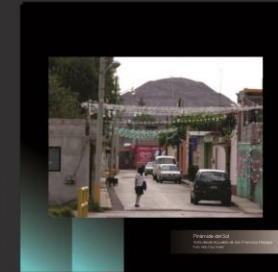




La Herencia Teotihuacana

Hacia el año 600 de nuestra era la sociedad teotihuacana manifestaba serias transformaciones; la ciudad ya no era un sitio seguro, posiblemente a partir de rebeliones internas y la presencia de agentes externos que desestabilizaban la anterior tranquilidad. Grandes grupos de personas salieron de ella para ir a vivir a otros lugares y paulatinamente la ciudad fue quedando en ruinas.

Pero su memoria pervivió durante muchos años; era imposible borrar el antiguo esplendor y poderío de los teotihuacanos pues, a pesar de la ruina, los enormes edificios seguían dominando el valle y la imaginación, como lo demuestran las crónicas, hacen referencia a ese *lugar de dioses*, como le llamaron los mexicas. Su plan urbano fue emulado 700 años después por los propios mexicas, quienes utilizaron una traza reticular, dividida en cuatro cuadrantes en Tenochtitlán, su ciudad capital; además se sabe que ellos acudían cada 20 días a Teotihuacán, a realizar ceremonias religiosas y, en muchas de las ofrendas constructivas del Templo Mayor de Tenochtitlán, se han localizado vasijas y objetos teotihuacanos, como evidencia del culto que tenían por la vieja ciudad.



Ya en el siglo XXI, Teotihuacán sigue siendo un centro de peregrinación, una meca de la investigación arqueológica, un arquetipo de las civilizaciones precolombinas, un punto de origen y destino; su cultura continúa demostrándonos cuánto podemos lograr como sociedad organizada y cuánto debemos aprender de nuestro pasado.



Museos de Teotihuacán

La Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán cuenta con dos museos de sitio: el Museo de la Cultura Teotihuacana, al sur de la Pirámide del Sol y el Museo de Murales Teotihuacanos Beatriz de la Fuente, al poniente de la Pirámide de la Luna. En estos inmuebles se exhiben los objetos encontrados a lo largo de las exploraciones arqueológicas, desde que se abrió al público el sitio en septiembre de 1910.

Museo Arqueológico de Teotihuacán 1910



La influencia francesa vigente en el periodo de gobierno de Porfirio Díaz, produce el concepto arquitectónico del primer Museo de Sitio en la República Mexicana, construyéndose un gran galerón, al estilo netamente francés, con grandes columnas de hierro al estilo neo-astecas y un gran tregaluz que otorgaba iluminación natural, donde se exhibían los objetos aisladamente sobre bases, dándole un peso importante a las características estéticas de las piezas.

A pesar del título del museo de Teotihuacán, el contenido de éste constaba de tres secciones: a) Sección arqueológica, b) sección colonial y c) sección etnológica y de costumbres regionales, muy acorde con el enfoque nacionalista que intelectuales, como Justo Sierra, pretendían.

Museo de Sitio de Teotihuacán. 1964

Con el nacimiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939 y sustentado en su ley orgánica, el Museo de la calle de Moneda se volverá Museo Nacional de Antropología, separando el aspecto histórico para fundar el Museo Nacional de Historia en el castillo de Chapultepec.

En los años cincuenta el papel de museografía mexicana fue relevante a nivel internacional, porque se atrevió a modificar los sistemas tradicionales de exhibición de los objetos en los museos, desmitificando el sentido que adquirió ese espacio como lugar de almacenamiento y conservación de obras de arte. Esta circunstancia fue cuestionada activamente por artistas e intelectuales como Fernando Gamboa, Daniel Rubín de la Borbolla, Miguel Covarrubias y Alfonso Caso, iniciando un movimiento que se venía culminando, más tarde, en la conceptualización y creación del Museo Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México.

La ciudad antigua de Teotihuacán no quedó exenta de esa corriente modernista y se plantea la construcción de un gran conjunto cultural y comercial que incorporara todos los servicios que un espacio público puede otorgar. La parte oeste del conjunto de la Ciudadela recibe este proyecto, que es caracterizado por sus dioramas didácticos explicando los procesos constructivos de los edificios teotihuacanos o el proceso técnico de la pintura mural, las piezas son mostradas en la recreación de su lugar original, para que el público pudiera otorgarle una lectura científica sin perder su apreciación estética.



Museo de la cultura teotihuacana. 1994

Como parte del Proyecto Especial Teotihuacán 1992-1994, se contemplaba la construcción de un nuevo museo de sitio en la zona arqueológica, ya que el antiguo museo de los años sesentas permanecía cerrado hace ya dos años.

Se concibe el proyecto con la reubicación del espacio museístico, considerando factible la plancha de concreto que se dejó al derrumbar el museo de 1910.

El enfoque otorgado al discurso museográfico del proyecto orientaba a una contextualización espacio temporal de la cultura teotihuacana y es dividido en dos alas por una gran maqueta de la ciudad que en su parte norte, a través de un gran ventanal, incorpora a la pirámide del Sol como pieza del museo.

El recinto custodia piezas arqueológicas producto de las excavaciones del Proyecto Teotihuacán 1980-1982, el Proyecto Especial Teotihuacán 1992-1994 y otros más.



Museo de Murales Teotihuacanos Beatriz de la Fuente. 2006

Resultado del trabajo interdisciplinario entre especialistas del INAH y la UNAM, se propone la creación de un museo dónde se pueda dar una idea más completa al visitante de la zona arqueológica de Teotihuacán, de cómo era la ciudad antigua realmente, ¿por qué vemos solamente piedras y tierra de una civilización originaria en el mundo?, ¿cómo eran sus edificios, sus casas?, ¿estaban decoradas? ¿qué podemos saber acerca de su forma de ver el mundo?, ¿dónde lo podemos ver?

Convencidos de que había la suficiente información para responder estas preguntas se propone la creación del Museo de la Pintura Mural y en junio de 2001 se abre al público con este objetivo. Posteriormente se reestructura el guion museográfico y en noviembre de 2006 nace como se le conoce actualmente.

El objetivo de este museo es mostrar al público una imagen más completa de esta maravillosa ciudad Patrimonio Mundial, a través de 33 fragmentos originales de pintura mural de diferentes espacios de la gran ciudad antigua, contextualizados en un discurso explicativo que han proporcionado los especialistas del tema.



Un nuevo inicio

Explorar los paralelos y diferencias entre los Moche y los teotihuacanos permite observar las bases de la cultura latinoamericana. Ambas culturas florecieron al mismo tiempo, compartiendo formas de organización socioeconómica y espiritualidad. Sin embargo, cada una de estas sociedades emprendió también caminos distintos en artes y tecnología, dando origen a dos de las tradiciones culturales más destacadas del continente.

Al presentar en conjunto los logros y las historias de los Moche y de los teotihuacanos, reconocemos nuestras raíces comunes y divergentes. Es una esperanza de los organizadores de la muestra que el conocimiento sobre Teotihuacán y los Moche acumulado por arqueólogos e historiadores pase a formar parte de los libros de historia de las nuevas generaciones de estudiantes latinoamericanos. Deseamos que ellos puedan conocer la filosofía y concepción del mundo de estos pueblos, así como las artes, avances tecnológicos, celebraciones y conflictos que marcaron la vida en Mesoamérica y los Andes en el primer milenio de nuestra era.

Siglos después del final de estas civilizaciones podemos reconocer en ellas nuestras raíces, las cuales forman parte de una historia prehispánica e indígena fundamental para comprender al Perú y México modernos.



Directorio

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Emilio Chuayffet Chemor
Secretario de Educación Pública

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES
Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Teresa Franco
Dirección General

César Moheno
Secretaría Técnica

José Francisco Lujano Torres
Secretaría Administrativa

Pedro Francisco Sánchez Nava
Coordinador Nacional de Arqueología

ZONA DE MONUMENTOS
ARQUEOLÓGICOS DE TEOTIHUACÁN
Alejandro Sarabia González
Dirección

Verónica Ortega Cabrera
Subdirección Técnica

Enrique Heredia Coronel
Subdirección Administrativa

Elba Estrada Hernández
Departamento de Museos y Servicios Educativos

Octavio Martínez Acuña
Departamento de Resguardo de Bienes Culturales

UNIVERSIDAD NACIONAL SANTIAGO
ANTÚNEZ DE MAYOLO (UNASAM)

RECTORADO
Dr. Guillermo Jacinto Gomeró Camones
Rector (e) y Vicerrector Académico

Dr. Alcides Medina Ortega
Vicerrector Administrativo

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
EDUCACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN
Dr. Moisés Huerta Rosales
Decano

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
Y COMUNICACIÓN
Dr. Francisco Neyra Rojas
Jefe de Departamento

ESCUELA DE ARQUEOLOGÍA DE LA
UNASAM
Mg. Edgar Mena Sánchez
Director

Mg. Jorge Gamboa Velásquez
Profesor

EXPOSICIÓN

Curaduría
Dra. Verónica Ortega Cabrera
Mg. Jorge Gamboa Velásquez

Coordinación
Arq. Elba Estrada Hernández

Edición y Diseño
Lic. en D.I. Iris A. Márquez Ramírez